

Reseña biográfica de Isabel y etapas de los Mensajes de la Misericordia del Corazón Santo de Jesús

Hace poco más de un año (4/07/2018) Isabel recibió del Señor que después que la *Regla de Vida* fuera bendecida por un obispo y publicada, se debía dar a conocer en el presente escrito una escueta reseña biográfica sobre su persona en la página web sin revelar su identidad.

Isabel es una mujer española de edad madura, casada y madre de una hija. Nació en una familia católica y la bautizaron a los tres días de nacer.

No pudo acabar sus estudios de Magisterio. Ha realizado algunos trabajos ocasionales, pero en la actualidad su enfermedad solo le permite ocuparse de su hogar.

Vive una vida retirada, con relaciones sociales muy restringidas, pero atiende a las tareas de ama de casa y siempre pendiente de lo que el Señor le quiera comunicar. También se ocupa de ejecutar todas las tareas que lleve consigo la misión que el Señor le ha encomendado.

La pregunta de muchos es ¿cómo llegó Isabel a recibir estos Mensajes tan sorprendentes? Evidentemente el Señor la iba preparando sin ella darse cuenta y menos aún sin sospechar la misión que tenía reservada para ella. Por una parte, nada podía dar a entender en su vida su futura misión, pues su formación religiosa era muy limitada y no pudo verse libre de ser contaminada por el espíritu del mundo en el grado de descomposición moral en que nos encontramos. Lo diferente en Isabel fue su amor al Señor y el querer salir de la trampa de los pecados que se cometen como algo normal en nuestros días. Es consciente de su propia culpabilidad sin pretender descargar su responsabilidad en su entorno. Su enamoramiento del Señor le llevó a salir de un ambiente aparentemente normal, en la casa se vivía más conforme a los mandamientos, pero en el ambiente de otras personas con las que había que tratar y en la calle estaban alejados de la práctica religiosa. Y el Señor la iba instruyendo para suplir una formación cristiana de mínimos, insuficiente para hacer frente al clima poco favorable.

En los años más cercanos a las comunicaciones muy explícitas y regulares del Señor notaba que en la Semana Santa sentía un dolor muy profundo al

meditar en la Pasión del Señor y un recogimiento extraordinario en la adoración eucarística del Jueves Santo. Nunca salía de vacaciones en esas fechas. Excepto un año en que sí lo hizo. Inmediatamente sintió al acabar aquella Semana Santa un gran vacío y que había perdido la vivencia tan necesaria de otros años, lo que le supuso un terrible dolor. Y todavía en esta salida de vacaciones aún no había tenido esas vivencias más extraordinarias de años posteriores.

Uno de los sucesos con los que Dios ha dejado huella imborrable en su vida fue en el embarazo de su hija. Isabel tuvo problemas para llevar a cabo sus embarazos. Había perdido su primer hijo en el embarazo. Y estando casi de tres meses de su segundo embarazo, cuando estaba en casa de sus padres, pues estaba en reposo, comenzó a tener dolores. Miró al cielo, todavía hasta recuerda ese trozo del cielo que vio. Estaba sola en el patio y le dijo a Dios: “Dios mío, por favor, déjame tener este hijo”. Y agachada y asustada se fue a su habitación. Se pararon los dolores absolutamente. Y tuvo un embarazo perfecto hasta el final. Tuvo a su hija. La consciencia de este milagro le vino tiempo después. El Señor lo iluminó para que viera que Él había actuado. Ella no se dio cuenta en el momento del suceso. No unía todo lo que le estaba pasando. Pero el Señor le fue iluminando los acontecimientos de su propia vida con la luz de la verdad. Años después perdió en el embarazo al hijo que esperaba, su tercer hijo.

A últimos del 2011 abre la Biblia en el salón de su casa y se encuentra con Jer 36,1-3: “...Toma un rollo y escribe en él todo lo que te he dicho...” Lee esa cita y deja un cuaderno sobre la mesa para estar dispuesta cuando el Señor quiera. Después ella misma se asustó de haberlo hecho de esta forma como respondiendo al Señor, como si Él le estuviera hablando.

En los tres años previos al inicio de las comunicaciones de los Mensajes, en un grupo de oración con la Renovación Carismática, en distintas ocasiones sintió la necesidad de dar testimonio de alguna frase muy concisa que le venía. Puntualmente decía lo que le había venido en esa oración y alguna persona del pequeño grupo se sintió conmovida y como dicho para ella y hubo quien dijo en alguna de esas ocasiones que eso era profético. Pero en una ocasión en el grupo de oración sintió temor de comunicar lo que había recibido y pidió al Señor le diera alguna palabra de la Escritura que la

fortaleciera, y al abrirla al azar se encontró frente a Amós 8,11-12, y al comprobar la semejanza con lo que sintió, en la reunión siguiente lo dijo.

En la madrugada del siete de agosto del 2013 estaba durmiendo y de pronto escuchó en el sueño: “recibirás un mensaje al mes durante el resto de tu vida”. En el sueño empezó a repetirlo, fue como ser consciente en la inconsciencia del sueño. Lo repetía llena de felicidad, gozo y alegría. No podía parar de repetirlo una y otra vez. Sentía que eso iba a unirla a Dios para siempre. Se decía: “Ahora tengo que ser muy fiel al Señor. Esta tarde iré a confesar”. Estaba inmensamente feliz. No sabía quién se lo había dicho, pero sí, que era de Dios. Por la mañana se levantó feliz y se lo dijo a su marido. Por la tarde se fue a una iglesia a confesar y después se fue hacia los bancos delanteros para asistir a la Misa, mientras su marido también confesaba. Miraba al Sagrario, pero se volvió y reparó en un cuadro de san José durmiendo y un ángel hablándole. Era lo que le había ocurrido esa noche. Cuando llegó su marido se lo dijo y también fue sorprendido por este acontecimiento. Pensó: “Quizás ha sido un ángel quien me ha hablado esta noche”. Después de un tiempo se lo dijo al sacerdote de su grupo de oración y le dijo que lo podía creer, porque Dios podía hacerlo.

También un laico que daba retiros espirituales le dijo que el Señor le había confirmado con el cuadro lo que había escuchado en el sueño y le dijo: Los recibirás, estate preparada para escribir.

Los Mensajes empezaron el día 7 de julio de 2014, pero sólo desde septiembre del mismo año conoce al sacerdote que iba a ser su director espiritual y a partir de empezar la dirección le dio a conocer y someter a sus disposiciones todo lo que recibe. A partir de entonces depende de la aprobación espiritual y revisión teológica y gramatical de su director espiritual, y una vez transcrito se envía al obispo de su diócesis para que tenga noticia de ello. Las notas de los Mensajes están redactadas por el director espiritual. Las citas bíblicas, que busca Isabel con ayuda de su familia, cuando les es posible, las revisa y completa el director espiritual sin pretender ser exhaustivo para no entorpecer la lectura ni retardar la publicación.

Se ha entrevistado con el Señor obispo de la diócesis y se le ha pedido el *Imprimatur* y es motivo de esperanza el que podamos contar con ello, puesto que no ha dudado de su sinceridad, aunque también se explica su aplazamiento, porque no ha cesado de recibir los Mensajes.

El Señor, por medio de Isabel, nos hizo saber que quería se formase una comunidad, y que llevase un nombre relacionado con su Pasión y se eligió Getsemaní. Isabel, su marido e hija y otras personas que seguían los Mensajes y rezaban juntos se reunieron en torno al director espiritual, y a ellos se les confió, bajo la guía del Espíritu Santo, ir espigando las frases que habrían de formar la *Regla de Vida* y también ir viviendo según esa misma guía. Lejos de ser una tarea meramente material o puramente literaria, se convirtió en toda una vivencia espiritual gozosa en muchos momentos, y dolorosa y esforzada en no pocos episodios, y en la que no faltó oración y ayuno para lograr rematar la obra hasta obtener, por la Misericordia divina, la bendición de un obispo católico y español, como paso previo para su publicación, hasta que llegue una aprobación más formal de la misma.

Los treinta y siete primeros Mensajes, llamados *Mensajes del día siete*, han proporcionado el material del que se ha compuesto la *Regla de vida*, y, a la vez, han tenido cada uno su Cenáculo de oración en el que, la comunidad de Getsemaní junto con algunas personas más, en una diócesis distinta de la de Isabel, se han dedicado, dentro de adoraciones eucarísticas mensuales con un sacerdote, a meditar y bendecir a Dios por cada uno de esos Mensajes, y, una vez concluida la adoración con la bendición eucarística, seguidamente, mientras el rezo del Santo Rosario, se iban confesando los que lo deseaban.

Los esfuerzos por ser fieles a los Mensajes se han visto siempre gozosamente coronados por su extensión geográfica increíble en los cinco continentes sin propaganda de ninguna clase. Y siempre ha sido lo más reconfortante que la veracidad de su procedencia era regularmente comprobada, entre otros testimonios no menos importantes, con las estadísticas que les ofrecía el servidor de la página web, semana tras semana. Algunos de los países con problemas para acceder a internet se han situado entre los primeros visitantes de la página de El Pastor Supremo conforme a lo que fue anunciado desde el tercer Mensaje y que entonces podía parecer

sumamente pretencioso: “Yo te daré Mi paz cuando seas enviada a proclamar Mis Mensajes en todo el mundo”.

El Señor ha ido marcando las etapas que esta pequeña comunidad Getsemaní ha vivido, siempre acompañados del director espiritual que Dios ha puesto en su camino. El Señor le manifestó a Isabel que el director espiritual dijera en la página web que si no desvela su identidad públicamente es porque no tiene permiso para hacerlo (5/07/2018).

No cabe duda de que con los pasos que se han dado en el mes de septiembre de este año 2019 podemos hablar de un tiempo nuevo, o que ha dado comienzo una nueva etapa muy importante.

25 septiembre 2019

El director espiritual de Isabel